



Ideologías lingüísticas y pandemia: un análisis de textos metalingüísticos en la prensa española¹

por Carmen Marimón Llorca y Ana Pano Alamán

RESUMEN: La pandemia por covid-19 ha tenido repercusión en todos los aspectos de la vida de los individuos, incluidas las formas de relacionarse y de establecer vínculos con los otros. La lengua, como herramienta comunicativa esencial, también se ha visto afectada por la nueva situación y, de forma excepcionalmente rápida, hablantes e instituciones han incorporado nuevos términos y dotado de nuevas significaciones a palabras ya existentes. Por su parte, los expertos -lingüistas, académicos, periodistas- se han pronunciado ante estas novedades y, al hacerlo, han evidenciado su actitud ante la lengua. En este trabajo se estudia el eco que las palabras relacionadas con la covid-19 han tenido en los medios y se analiza, desde una perspectiva crítica, la recepción de los nuevos términos, la toma de postura ideológica y los grados de purismo lingüístico y social que se manifiestan. El análisis se ha llevado a cabo sobre un corpus de columnas sobre la lengua (CSL) publicadas entre marzo de 2020 y abril de 2021 en la prensa española. El hecho de utilizar textos metalingüísticos ha permitido no solo recopilar una parte importante del nuevo vocabulario sino también analizar la toma de postura de cada uno de los columnistas, observadores y árbitros de la lengua viva de la comunidad.

¹ Este trabajo se enmarca en el Proyecto I+D+i PID2019-107265GB-I00 *El columnismo lingüístico en la prensa española desde sus orígenes. Análisis multidimensional, caracterización y aplicaciones* (METAPRES-COLING). Las autoras han redactado el artículo en continua y estrecha colaboración, no obstante, la Introducción, Las ideologías lingüísticas en los medios y Las Columnas sobre la lengua han sido redactados por Carmen Marimón Llorca, mientras que las secciones Objetivos, metodología y corpus, Las palabras de la pandemia en las CSL y valoración del léxico e ideologías lingüísticas han corrido a cargo de Ana Pano Alamán.



ABSTRACT: The covid-19 pandemic has had an impact on all aspects of individuals' lives, including how they interact and strengthen relations with others. Language, as an essential communication tool, has also been affected by the new situation and, exceptionally quickly, speakers and institutions have incorporated new terms and given new meanings to existing words. On the other hand, experts -linguists, academics, journalists- express their opinions on these linguistic developments and, in doing so, they show their own attitude towards language. This paper studies the echo that the words related to covid-19 have had in the Spanish media and analyzes, from a critical perspective, the reception of the new terms related to the pandemic, the ideological position taken by experts, and the degrees of linguistic and social purism that they manifest towards these words. The analysis has been carried out on a corpus of columns about language (CSL) published between March 2020 and April 2021 in the Spanish press. The analysis of such metalinguistic texts allows the researcher not only collecting an important part of the emerging vocabulary, but also identifying the position taken by linguists, journalists and general observers of language change within a linguistic community.

PALABRAS CLAVE: columnas sobre la lengua; ideologías lingüísticas; léxico; neologismo; covid-19; pandemia

KEY WORDS: opinion articles about language; linguistic ideologies; lexicon; neologism; covid-19; pandemic

INTRODUCCIÓN

La crisis social, política y sanitaria provocada por la pandemia covid-19 desde los inicios del año 2020 ha dado lugar a que situaciones y decisiones que, unos meses antes, habrían sido consideradas insólitas –si no directamente ilegales– hayan tenido que ser asumidas por la ciudadanía. La nueva situación ha obligado, entre otras muchas cosas, a repensar las formas de vida y de comunicación, a reconsiderar la espacialidad y a asumir el tiempo a partir de nuevas formas de percepción del mundo y de uno mismo. Estas nuevas condiciones de comunicación han afectado directamente a las formas de expresión que, con una rapidez excepcional, han tenido que crearse, adaptarse y legitimarse. La situación insólita provocada por la pandemia en una sociedad interconectada e hiperdiscursivizada como la actual, ha hecho necesario verbalizar con urgencia los acontecimientos, justificar la situación y darle algún sentido. Estamos hablando del papel que han desempeñado actores sociales fundamentales -como la ciencia, el poder y la ciudadanía- en ese proceso de creación léxica, de las ideologías sociales y verbales en juego, de la construcción de imaginarios, de la asignación de sentidos, de los procesos de racionalización.



La ciencia y la ciudadanía, en efecto, han sido los agentes sociales que han generado la mayor parte de los neologismos: ‘desescalada’, ‘covid’, ‘supercontagiador’, en el caso de la ciencia, y ‘vacunódromo’ o ‘coronacrisis’, entre otros muchos, en el caso del proceso de creación léxica popular. Esto ha obligado a las instituciones vinculadas a la lengua y a la comunicación a la revisión, adaptación, regularización y aprobación de términos de difícil clasificación. Por su parte, el poder político ha utilizado en sus discursos recursos, como las metáforas bélicas –‘luchar contra el virus’, ‘toque de queda’–, que han hecho a los ciudadanos cuestionarse sobre el fondo ideológico que hay detrás de la gestión de la crisis. Al mismo tiempo, esos mismos ciudadanos, quizá más dueños que nunca del lenguaje, han resemantizado y resignificado conceptos como ‘cerca/lejos’, ‘juntos/separados’, ‘dentro/fuera’, a los que han asignado sentidos acordes con la nueva situación.

El objetivo de este trabajo es explorar la repercusión que estas novedades lingüísticas han tenido en los medios. A partir de análisis previos (Marimón 14-16), se analiza un corpus de columnas sobre la lengua publicadas en la prensa española entre febrero de 2020 y mayo de 2021, asumiendo que los columnistas se convirtieron, a la vez, en testigos y jueces del fenómeno lingüístico en su más estricta inmediatez.

IDEOLOGÍAS SOBRE LA LENGUA E IDEOLOGÍAS DE LA PANDEMIA

En su trabajo sobre el uso de estrategias de valoración en el discurso de los columnistas sobre el léxico de la pandemia, Melero (en prensa) concluye que los columnistas, a pesar de la evidencia de la llegada de los nuevos términos, se resisten a querer aceptarlos y normalizarlos en la lengua española. Así, argumenta, el uso de mecanismos apreciativos con valor negativo o el uso de los intensificadores para enfatizar esas actitudes negativas ponen en evidencia las reticencias mostradas ante la avalancha de novedades. Pero el uso de estos indicadores denota, no solo un rechazo sino, añadimos nosotros, una determinada toma de postura ideológica ante los mismos; en otras palabras, son la manifestación de distintos grados de purismo lingüístico y social.

En efecto, cuando desde un espacio de poder, como son los medios de comunicación, se juzga una forma de hablar, el uso de un préstamo o una construcción novedosa, lo que se está valorando y analizando no es solo la morfología, el léxico o la gramática; de lo que se está hablando es de la dimensión social de la lengua. Vivimos – como señala Jitrik (13-16)– en un universo de ‘polis’, hablamos y nos hablan, estamos invadidos de discursos que son, naturalmente, políticos, luego el metadiscurso sobre la lengua difícilmente podía escapar de ese bucle discursivo que alimenta y da sentido a las sociedades y a sus prácticas y que denominamos ideologías lingüísticas o ideologías sobre la lengua. Woolard (129) define las ideologías lingüísticas como “representaciones de la intersección entre el lenguaje y la dimensión social de la actividad humana”, así como con “la carga de intereses morales y políticos inscritos en esas representaciones”. Lo esencial de estas ideologías es, como señalan Schieffelin, Woolard y Kroskrity (5), que no sólo conectan la lengua con el poder y la moral, sino que “sirven también de base para importantes instituciones sociales y nociones



fundamentales sobre la persona y la comunidad". Las ideologías se materializan en forma de opiniones que generan debate (Marimón y Santamaría 2) y obligan a tomar postura. Son, como señala del Valle, "sistemas de ideas que articulan nociones del lenguaje, las lenguas, el habla y/o la comunicación con formaciones culturales políticas y/o sociales específicas" (del Valle 15). Estas ideas atañen a distintos aspectos del lenguaje que van desde su propia naturaleza a la norma lingüística, la identidad, el purismo, el bilingüismo, el contacto de lenguas, la autoridad académica, etc., en definitiva, sobre qué es lo que se puede considerar 'un problema lingüístico' en una situación concreta.

Porque, en efecto, acuñar un nuevo término, inventar una palabra o llenar otra existente de significado nuevo, que es lo que ha ocurrido durante la pandemia, va mucho más allá de lo puramente léxico. El neologismo, señalan Azorín y Sánchez Manzanares (14), "es también una manera de interpretar las señas de identidad del momento histórico en el que aparece". Es, por tanto, el resultado de una acción lingüística y social en la medida en que ese término señala un nuevo espacio de significado, un referente no nombrado, un matiz semántico hasta entonces ignorado pero que ahora se convierte en necesario para comprender el momento. La crisis del covid-19, como todas las crisis, ha provocado espacios de inestabilidad en casi cualquier aspecto de la vida comunitaria. Ha puesto a prueba la sociedad del bienestar, con una emergencia sanitaria que ha resultado inasumible (Lavell *et al.* 4) y ha tensionado las relaciones de poder, reforzando y amplificando, como afirma Hernández (97) la ideología neoliberal. Pero como todas las crisis, la del covid-19 también ha dejado al descubierto las grietas del sistema, esas por las que, secularmente, se ha abierto paso la libertad creativa. Como señala Romo (4), "La creatividad como arma defensiva o como factor de resiliencia en otras situaciones de crisis colectivas como desastres naturales, accidentes, ha nutrido la pluma, el pincel, el cincel, la cámara, etc. de muchos autores". Si, en efecto, en anteriores ocasiones la fuerza creativa de los individuos se ha manifestado fundamentalmente a través de las artes, la creatividad léxica ha mostrado en esta coyuntura, unos índices de vitalidad y de libertad difícilmente equiparables a otros momentos históricos. Hablantes, centros de conocimiento científico e instituciones políticas se han convertido en actores, agentes fácticos y productores de la mayor parte del nuevo léxico de la pandemia: la ciencia -protagonista indiscutible-, el poder político -más 'poderoso' que nunca-, y los ciudadanos -varados en un tiempo detenido y en unos espacios de aislamiento, pero conectados entre sí como nunca-. A ellos hay que sumar un agente difusor, los medios de comunicación, con un papel esencial como receptor y vehículo de transmisión de las novedades léxicas, pero, como veremos en el análisis de las columnas sobre la lengua, también como generadores de opinión y reguladores ideológicos de léxico y discursos.

Por lo que se refiere al discurso de la ciencia, este ha ocupado un lugar central durante toda la pandemia (Coca y Roche 5). Desde el ámbito especializado de la epidemiología y de la intervención sanitaria en general se han aportado numerosos términos a la lengua general, como 'pandemia', 'test serológico', 'mascarilla' o 'intubar' que ahora forman parte del vocabulario cotidiano. Pero, además, como ha estudiado Martínez Egido (172), palabras del léxico general, como 'curva', 'meseta' o 'pico', algunas



de las cuales ya habían adquirido nuevos valores al ser usadas en contextos de especialidad, tienen ahora un nuevo valor denotativo. De esta manera, los hablantes, más allá de la significación inicial geométrica y geográfica o la referida a la economía, son capaces de dotar a estos términos de significados axiológicos e ideológicos y asociarlos a los distintos momentos por los que pasa la evolución de la pandemia. Más propiamente neologismos semánticos serían ‘escalada’, ‘desescalar’ o ‘descenso’, un procedimiento muy habitual de traspaso de léxico de la lengua común a las lenguas de especialidad que, durante la pandemia, se ha producido de manera inmediata y generalizada. Por su parte, voces críticas (Soto Merola 138) han denunciado que el discurso de la ciencia lejos de ser neutral, como se le supone, durante la pandemia ha estado cargado ideológicamente y ha sido cómplice del poder. La alusión a ‘medidas de control intensivas’ o el uso del virus como justificación para la restricción de libertades son algunos de los aspectos que muestran, en opinión de esta autora, que también la ciencia “legitima veritats, dibuixa imaginaris i amaga ideologia” (Soto Merola 138).

Mucho más discutido ha sido el papel de los discursos procedentes de los centros de poder político. Para Hernández (98) la pandemia del covid-19 ha amplificado las tendencias preexistentes del capitalismo neoliberal, particularmente la tendencia al autoritarismo evidente en los decretos de toque de queda, en el confinamiento, en las restricciones de movilidad, en definitiva, en las ciudades vaciadas (Roche 7) de cualquier tipo de actividad. Para ser capaces de llevar a la ciudadanía hasta este punto, los gobiernos han tenido que gestionar retóricamente la crisis, es decir, han tenido que construir una retórica persuasiva en la que racionalidad argumentativa y ejercicio de la autoridad tuvieran la dosis suficiente de performatividad como para que la ciudadanía, como así sucedió, asumiera mayoritariamente el confinamiento domiciliario. Entre los recursos utilizados en los discursos del poder, sobre todo en los primeros momentos de la pandemia, está el uso de metáforas bélicas. Casi sin excepción, los gobiernos mundiales y también el español utilizaron metáforas con dominio de origen en algo tan concreto y material como la guerra –‘enemigo’, ‘defenderse’, ‘atacar’, ‘vencer’, ‘batalla’, ‘línea de combate’, ‘trincheras’– para explicar algo tan intangible e invisible como un virus que provoca una enfermedad plausiblemente mortal y del que es necesario aislarse. El problema es no solo el escenario de miedo que este tipo de lenguaje provoca, –a pesar de que muchas metáforas bélicas están lexicalizadas en el lenguaje de especialidad de la medicina y de la ciencia–. La implicación más grave es que, como en la guerra, es necesario definir un enemigo y, en este caso, el enemigo es el otro, alguien indefinido (todos en potencia) capaz de contagiar el virus. En definitiva “tots i totes som víctima i botxí alhora: tothom pot morir, però també pot matar” (Soto Merola 140). Como se verá en el análisis, las metáforas bélicas fueron fuertemente criticadas y en las etapas siguientes de la pandemia, conscientemente evitadas.

Los ciudadanos, por su parte, han tenido un protagonismo excepcional. Recluidos en su “Hogar-mundo” (Augé 85) en el que ahora se concentra toda su vida familiar, social y laboral. Desde ahí han recibido los discursos de la ciencia y del poder y, a partir de ellos y de sus propias vivencias han tomado la iniciativa y se han sentido, como nunca, con licencia para crear. Como se verá con detalle en el análisis, la mayor parte del léxico de nueva creación se concentra alrededor de tres conceptos fundamentales: el



covid/coronavirus, la cuarentena y el confinamiento. A partir de estos conceptos, los hablantes han creado términos para expresar sus sentimientos –‘coronaburrirse’–, para definir situaciones –‘coronacrisis’–, para definir una ideología –‘balconazi’–. La mayor parte de ellos reflejan la quiebra de las relaciones sociales y muestran la necesaria o forzada adaptación a las nuevas circunstancias, como reza un refrán desautomatizado: “¿Dónde va Vicente? A su puta casa” (Fournet-Perot 176).

Evidentemente, para la difusión de la información, de los mensajes institucionales y de la opinión han realizado un papel imprescindible los medios de comunicación oral y escrita y, desde luego, aunque no se estudien aquí, las redes sociales. Como es bien sabido, la prensa, como género discursivo cuyo propósito es proporcionar información a una comunidad lingüística y social, resulta imprescindible para crear una determinada representación de la realidad. Esta representación, lejos de ser neutra, suele estar vinculada a sistemas ideológicos (van Dijk, 180), por lo que acaba teniendo una funcionalidad orientacional y justificadora. El neologismo ‘infodemia’ –“situación de miedo e inseguridad generada por la sobreexposición a noticias (sean falsas o verdaderas), en la crisis del coronavirus” (Picazo et al 358)– da cuenta de la intensidad y también la parcialidad y la tendenciosidad con la que se cubrieron las noticias y se expresaron opiniones relacionadas con la pandemia y su gestión política y sanitaria. Los artículos de tema metalingüístico no fueron ajenos a esta nueva situación y, desde sus respectivas tribunas –las columnas sobre la lengua– juzgaron, aceptaron o rechazaron buena parte del léxico surgido durante la pandemia. Y, al hacerlo, fueron también constructores de representaciones sobre la lengua, y portavoces de imaginarios ideológicos (Houdebine 20) acerca de lo que ‘debe’ ser el idioma.

LAS COLUMNAS SOBRE LA LENGUA EN LA PRENSA ESPAÑOLA

Las columnas sobre la lengua (CSL) se inscriben dentro de lo que, en el lenguaje periodístico, se denomina géneros de opinión. Entre ellos, la columna se considera un tipo particular cuya característica diferencial es “la firma de una persona, la periodicidad fija y la gran libertad temática y expresiva” (López Pan 12). Aunque el tema de las columnas suele estar relacionado con la actualidad social o política, la CSL pertenece a un tipo más restringido que la define como especializada (tema fijo y autor especialista), personal (tiene un componente lúdico y de entretenimiento) e interpretativa-crítica (trata temas de actualidad). Pero la característica definitoria de este tipo de columnas, lo que las identifica como un conjunto uniforme es el tema. En efecto, las CSL tratan siempre del lenguaje en cualquiera de sus aspectos. Se definen como “textos que tratan sobre la lengua, publicados en la prensa y constituyen la expresión libre de la ideología lingüística de un individuo que, con periodicidad, vierte sus opiniones sobre el uso que sus contemporáneos realizan de ella” (Marimón 14). Son, por ello, discursos metalingüísticos, textos estrechamente relacionados con lo que González y Loureda denominan el decir sobre el lenguaje. “Constituyen –señalan estos autores–, proposiciones metalingüísticas: juicios responsabilidad de un sujeto que se refiere, en un discurso, a un objeto (el lenguaje) por medio del lenguaje mismo” (355-356). Se



caracterizan porque sus autores –no necesariamente con conocimientos lingüísticos– expresan en ellas juicios rigurosos sobre los usos del lenguaje que realizan sus contemporáneos, políticos, colegas de otros medios, personalidades mediáticas, etc. (Grijelmo 2-3). En este sentido, suponen siempre un posicionamiento ideológico sobre la lengua: pureza, variación, buen estilo, neologismos, anglicismos, que se plantea en términos de trasgresión de una norma de corrección idiomática que, en muchos casos, y esta es nuestra hipótesis de partida, está frecuentemente relacionada con algún tipo de norma social que el firmante considera en peligro. El hecho de estar siempre unidas a un espacio-tiempo concreto les proporciona un enorme valor como testimonios vivos de la evolución de la lengua-en-sociedad. Situadas, pues, en un lugar privilegiado, las CSL son testigos del uso real de la lengua, notarios de lo que ‘la lengua es’, de las tendencias y los ámbitos del conocimiento por los que las lenguas se van a renovar y enriquecer. Por ello, el análisis de los juicios emitidos en ellas sobre el léxico de la crisis pandémica resulta relevante para comprender cómo se aceptan o rechazan, con qué criterios y con qué implicaciones ideológicas, las expresiones neológicas en español.

OBJETIVOS, METODOLOGÍA Y CORPUS

El objetivo de este estudio es explorar la repercusión que las palabras relacionadas con la covid-19 han tenido en los medios y analizar, desde una perspectiva crítica, la recepción de estos términos y la postura ideológica que toman ante los mismos los autores de un corpus de CSL publicadas en la prensa tradicional y digital española. El análisis cualitativo del corpus busca dar respuesta a las preguntas: 1) ¿Qué clase de palabras analizan, cuál es su naturaleza morfológica y semántica?; 2) ¿Cuál es la valoración (positiva, negativa, neutra) que se hace de esas voces?; y 3) ¿Qué estrategias discursivas emplean para aceptar o rechazar esas palabras y hablar de la pandemia?

El corpus está constituido por 46 CSL que fueron publicadas entre febrero de 2020 y mayo de 2021 en *El País*, *La Vanguardia*, *El Diario.es*, *Libertad Digital* y *La Voz de Galicia*. Los textos han sido extraídos de la base de datos del proyecto METAPRES-COLING. La Tabla 1 recoge datos sobre los columnistas, el número de artículos firmados en ese periodo, el número de textos que se ocupan del discurso sobre la pandemia y, por último, el número de textos dedicados a las palabras relacionadas con la covid-19 y sus efectos en los ámbitos de la salud, la política, la sociedad y la cultura. Cabe destacar el distinto número de artículos que cada columnista dedica al léxico de la pandemia. Álex Grijelmo, Amando de Miguel y Francisco Ríos Álvarez son quienes más han publicado sobre el tema, seguidos de Magí Camps, y alejadas de estos, Elena Álvarez Mellado y Lola Pons Rodríguez, quienes firman dos columnas cada una. Estas son las dos únicas autoras del corpus, además de ser las únicas lingüistas.



COLUMNISTA	NÚM. ARTÍCULOS PUBLICADOS	NÚM. ARTÍCULOS SOBRE LA CRISIS POR COVID	NÚM. COLUMNAS SOBRE PALABRAS RELATIVAS A 'COVID'
Álex Grijelmo (<i>El País</i>)	72	38	14
Amando de Miguel (<i>Libertad Digital</i>)	179	92	11
Francisco Ríos Álvarez (<i>La Voz de Galicia</i>)	52	10	10
Magí Camps (<i>La Vanguardia</i>)	39	18	7
Elena Álvarez Mellado (<i>Diario.es</i>)	10	2	2
Lola Pons Rodríguez (<i>El País</i>)	13	6	2
TOTAL	365	166	46

Tabla 1. Datos del proyecto METAPRES-COLING y corpus de análisis.

LAS PALABRAS DE LA PANDEMIA EN LAS CSL

Respecto a la primera cuestión planteada en este estudio, esto es, el tipo de palabras que los columnistas analizan, observamos que todas las CSL se ocupan de los términos que remiten al virus y a la enfermedad por coronavirus ("coronavirus", "covid", "virus", "virosis", "covid-19", "coronavírico"); a sus consecuencias a nivel mundial ("pandemia", "epidemia"), en los ámbitos de la salud y la sanidad ("enfermo", "asintomático", "e-paciente", "uci", "sanitario", "salud", "sanidad"), en el de la información ("infodemia", "metáforas bélicas") o en las actividades cotidianas ("teletrabajo", "videoconferencia", "videollamada"); por último, remiten a las medidas adoptadas por el gobierno o recomendadas por el Ministerio de Sanidad y por Salud Pública para hacer frente a los contagios y evitar la propagación del virus ("cuarentena", "toque de queda", "confinamiento", "estado de alarma", "distanciamiento", "distancia social", "desconfinamiento", "desescalada", "mascarillas", "barbijo", "lavarse las manos", "test", "vacuna", "nueva normalidad").

En las CSL aparecen también términos específicos del campo médico ("intubar") o de la economía (ERTE, Expendiente de Regulación Temporal de Empleo), así como neologismos surgidos en este periodo en gran parte para hablar de la pandemia de modo irónico ("covidota", "balconazi", "carallovirus", "confitamiento"). Se trata, en estos casos, de palabras menos frecuentes que interesan a más de un columnista.

Cabe señalar, por último, aquellas palabras que aparecen únicamente en las CSL de uno o una columnista y que permiten identificar el tipo de palabras y los aspectos discursivos relativos a la pandemia sobre los que se centran, en función de su particular visión del complejo fenómeno que se nombra. La Tabla 2 recoge las palabras únicas del corpus distribuidas por autor/a:



GRIJELMO	DE MIGUEL	RIÓS ÁLVARES	CAMPS	PONS RODRÍGUEZ
perimetral	apestados	covidauto	coronavírico	anticoronavirus
contacto	burnout	eHealth	cuarentenear	coronaburro
contagio	contagiados	emergenciólogo	encuarentenar	coronacoma
epicentro	gripe	enfermos covid	morgue	cuarenpena
estado de	española	e-paciente	virtual	EPI
calamidad	mando único	FIR	yomequedoencasa	esencial
hibernación	salud	guantes		mano no
hidroalcohólico	sanidad	intubar		dominante
inmunidad		mir		resistiré
inmunidad de		pandemial		ventana
rebaño		PIR		
movilizar		procedimientos		
mutualizar		previos		
paciente cero		pronación		
pico de la curva		pronar		
poscoronavirus		respirador		
zoom		sanitario		
residencias		urgenciólogo		
tasa de letalidad		uvi		
trabajo sucio		virosis		
triaje		zoonótico		
virucida				
vulnerable				

Tabla 2. Palabras únicas del corpus que aparecen solo en algunas CSL.

Como es posible observar, Grijelmo es quien trata el mayor número de palabras únicas, algo que no sorprende si se considera que es quien más CSL dedica a este tema durante el periodo seleccionado. Por otra parte, los términos que Álvarez Mellado considera en sus artículos aparecen ya en los de otros columnistas, por lo que no hay términos que trate ella de forma exclusiva.

Las palabras recogidas en la Tabla 2 remiten también a las consecuencias sobre la salud o a las medidas adoptadas, véanse: “paciente cero”, “contagiados”, “enfermos covid”, “anticoronavirus”, “esencial”, “pandemial”, “estado de calamidad”. No obstante, observamos algunas diferencias en la selección de los términos. Por ejemplo, muchas de las palabras tratadas por Ríos Álvarez relativas a la salud y la sanidad son tecnicismos quizá poco conocidos por el público general. El periodista amplía el vocabulario médico de la pandemia cuando explica los significados y los usos de términos como “pronación” (1. f. Movimiento del antebrazo que hace girar la mano de fuera a dentro presentando el dorso de ella, DLE, 2014) o “zoonótico” (de ‘zoonosis’, enfermedad infecciosa que ha pasado de un animal a humanos²) o cuando se ocupa de aclarar la forma y el significado de los acrónimos “mir”, “uci”, “uvi”, “PIR”, “FIR”. También considera algunos neologismos que se conectan especialmente con la gestión sanitaria de la pandemia: “covidauto”, “emergenciólogo”. En el caso de Grijelmo, Camps y Pons Rodríguez, se nota una mayor atención a la actualidad informativa, pues combinan términos técnicos y palabras y

² <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/zoonoses>. Consultado el 29 de Jul. de 2020.



sintagmas más accesibles al público general con neologismos que circulan entre los hablantes y en las redes sociales y que aluden a distintos momentos y conceptos clave de la pandemia descritos cotidianamente en las noticias (“tasa de letalidad”, “residencias”, “paciente cero”, “pico de la curva”, “inmunidad de rebaño”, “morgue”, “virtual”, “esencial”, “mano no dominante”, “resistiré”). En las columnas de Grijelmo destaca también el tratamiento de términos relacionados con las medidas de prevención y gestión adoptadas por el gobierno (“perimetral”, “estado de calamidad”, “hidroalcohólico”, “triaje”), mientras que en las de Camps y Pons Rodríguez se dedica mayor espacio a la morfología de términos clave de la pandemia, es el caso de los derivados y compuestos de cuarentena (“cuarentenar”, “encuarentenar”, “cuarenpena”) y coronavirus (“coronavírico”, “anticoronavirus”). Asimismo, cabe destacar la consideración de los neologismos y otras formaciones léxicas creadas con intención humorística por los hablantes, como son “coronaburro” y “coronacoma”, presentes en las CSL de Pons Rodríguez.

Respecto a De Miguel, se interesa en aquellas palabras que la pandemia ha colocado en la agenda mediática, pero que no suelen tratarse desde un punto de vista lingüístico o discursivo. El primero es “sanidad”, entendido como “Conjunto de servicios gubernativos ordenados para preservar la salud del común de los habitantes de la nación, de una provincia o de un municipio” (DLE 2014) y el segundo, “salud” o “Conjunto de las condiciones físicas en que se encuentra un organismo en un momento determinado” (DLE 2014). En esta misma línea y alejándose de otros columnistas, más centrados en expresiones repetidas en los medios tradicionales y en las redes sociales (véase el #yomequedoencasa en una CSL de Camps), De Miguel analiza el sintagma “gripe española” desde una perspectiva histórica y aporta sus reflexiones sobre algunas expresiones relacionadas indirectamente con las medidas adoptadas, cuyas connotaciones son negativas: “apestados”, “burnout” y “mando único”.

NEOLOGISMO SEMÁNTICO	NEOLOGISMO MORFOLÓGICO DERIVACIÓN	NEOLOGISMO MORFOLÓGICO COMPOSICIÓN	PRÉSTAMOS/ ACRÓNIMOS	VARIEDADES DIATÓPICAS / OTROS
confinamiento (limitado)	anticoronavirus e-paciente infodemia	coronavirus	covid	barbijo
cuarentenar	mano no dominante	covidauto	covid	nasobuco
desescalada/desescalar	teleenseñanza	balconazis	covid-19	confitamiento
distanciamiento	teletrabajo vacunas	coronaburro	e-Health	cuarenpena
esencial	covid zoonótico	covidiota	burnout	“resistiré”
pandemial	emergenciólogo	coronacoma	EPI	estado de calamidad
distancia social	urgenciólogo	carallovirus	FIR	
mando único	virucida	coronabonos	mir	
nueva normalidad	cuarentenear	coronavírico	PIR	
ventana	encuarentenar		test	
lavarse las manos			uci	
triaje			uvi	
contacto			ERTE	
burbuja				

Tabla 3: Tipología de palabras tratadas en el corpus de CSL.



El análisis del conjunto de palabras que aparecen en el corpus desde un punto de vista morfológico, permite afirmar que la mayor parte de columnistas se ocupan de neologismos semánticos, morfológicos por derivación o composición, acrónimos, anglicismos, variantes diatópicas y otras formas, como recoge la Tabla 3.

Desde un enfoque semántico, constatamos que la mayor parte del léxico tratado en las columnas está constituido por palabras definitorias, cuya función principal es definir o diferenciar un fenómeno, acción, objeto, individuo o proceso, relacionados en este caso con la situación de emergencia. Se trata de palabras que presentan distintos grados de especialización, como "coronavirus", "covid", "cuarentena", "desescalada", "distanciamiento", "enfermo", "epidemia", "guante", "test", "mascarilla", "pandemia", "pronación", "respirador", "sanidad", "teletrabajo", "uci", "vacuna", "virus", "serológico", "paciente cero", "triaje".

Destacan también las palabras calificativas que no solo permiten vehicular ciertas apreciaciones o determinar las cualidades o circunstancias de alguien o de algo, sino también expresar o declarar un juicio sobre una situación o individuo. De hecho, este grupo está formado por adjetivos ("contagiados", "asintomático" o "esencial"), la mayor parte de los cuales son neologismos morfológicos como "balconazis", "coronaburro", "covidota", "pandemial" o "emergenciólogo".

Por último, cabe mencionar la presencia de adjetivos, anglicismos y colocaciones con significado de polaridad negativa, algo previsible si consideramos que nombran la enfermedad y los efectos más negativos de la pandemia. Ya se han mencionado los casos de "apestados" y "burnout", tratados por De Miguel en sus columnas; otras palabras de este tipo son los neologismos "cuarenpena" o "infodemia", además de las colocaciones "distancia social" y "toque de queda", que implican privación de libertad de movimiento y de asociación y medidas extraordinarias que suelen adoptarse en tiempos de guerra; o bien "tasa de letalidad" que, bajo una forma eufemística, alude a número de muertes.

VALORACIÓN DEL LÉXICO E IDEOLOGÍAS LINGÜÍSTICAS

Como se ha podido comprobar, gran parte de las palabras sobre las que se reflexiona en las columnas del corpus se conectan, por un lado, con la actualidad mediática y las noticias que diariamente informan del desarrollo de la pandemia, por otro lado, con la actualidad política y las medidas del gobierno anunciadas casi cotidianamente en sendas conferencias de prensa. El contexto en el que surgen o se emplean frecuentemente estos términos lleva a algunos de los columnistas a analizar los efectos de sentido que pueden adquirir y a interrogarse sobre los encuadres que generan en la opinión pública. Como se apuntaba, el gobierno adoptó una retórica que combinó racionalidad argumentativa y ejercicio de la autoridad con el objeto de persuadir a la ciudadanía para que aceptara el confinamiento domiciliario, los toques de queda o las restricciones de movilidad. Desde un enfoque crítico, la mayor parte de las CSL denuncia el empleo de aquellas palabras empleadas por los líderes políticos y las instituciones y difundidas a través de los medios, que se apoyan en distintos grados en metáforas



bélicas. Se trata de “toque de queda”, “estar en primera línea”, “economía de guerra”, “elevar la moral de la tropa”, “bajas”, “mando único” o “espías” [de los balcones].

En las columnas se explica por qué es aconsejable evitar este tipo de expresiones. Veamos los siguientes casos:

(1) No se diga “toque de queda”, no se faciliten imágenes trágicas, no se ofrezcan datos claros sobre los muertos, no se asuste más a los niños. (Grijelmo, Álex, *El País* 30/10/2020)

(2) El uso de la metáfora bélica para hablar de la adversidad es ubicuo pero espinoso, porque también puede resultar desalentador o amenazante. (Álvarez Mellado, Elena, *Diario.es* 08/04/2021)

En (1) Grijelmo valora negativamente el empleo de ese tipo de expresiones y de otros recursos (imágenes, datos estadísticos) para no alimentar el miedo que este tipo de lenguaje puede provocar en la ciudadanía. Para ello utiliza un acto exhortativo en forma negativa recurriendo a la repetición con valor intensificador para exigir explícitamente a un destinatario no bien definido -políticos o periodistas- que no emplee expresiones como “toque de queda” o “imágenes trágicas” que pueden asustar. Con el mismo objetivo, Álvarez Mellado (2) emplea adjetivos de sentido negativo como “espinoso”, “desalentador”, “amenazante”, para descalificar el uso de dicha metáfora. Desde una postura crítica ante el discurso del poder, ambos columnistas ponen en evidencia la estrecha relación que se da entre la lengua y la sociedad, uniéndose a las voces que desde otros ámbitos han denunciado la carga ideológica y la poca o nula neutralidad del léxico de la pandemia (Soto Merola, Hernández, Roche).

En este sentido, los columnistas evalúan críticamente aquellas colocaciones en las que uno de los constituyentes presenta polaridad negativa. Véanse, por ejemplo, las palabras “distanciamiento”, “alarma”, “letalidad”, “sucio”, “cero”, “enfermos”, en las colocaciones “distanciamiento social”, “estado de alarma”, “tasa de letalidad”, “trabajo sucio”, “paciente cero”, “enfermos covid”. No se trata solamente de conceptos que llevan a elaborar marcos cognitivos que asustan o inquietan, sino que también pueden resultar contradictorios cuando se utilizan, como señala Grijelmo en este fragmento:

(3) “Social” es un concepto abstracto, no físico. Se puede vivir aislado pero rodeado de gente. Aconsejar “una distancia social de dos metros” es una contradicción entre lo concreto y lo imaginario. Bastaría con decir “una distancia de dos metros”. (Grijelmo, Álex, *El País* 17/04/2020)

Mediante la explicación de qué tipo de concepto es “social” y a través de un ejemplo, el columnista argumenta que la expresión “distancia social” es contradictoria, pues contrapone dos conceptos, el concreto “distancia”, que puede calcularse en metros, y el abstracto “social”, que no puede medirse y que, sobre todo, no implica aislarse de la sociedad. Aconseja, por ello, eliminar “distancia social” y precisar en metros el alcance de esa distancia en las medidas del gobierno. En este caso, desde su rol como periodista y escritor experto en cuestiones lingüísticas y adoptando una visión normativa de la lengua, constata un uso equivocado de esa expresión y prescribe la forma que considera adecuada.



Con actitud crítica y con cierta intención irónica, Grijelmo y De Miguel evalúan negativamente el sustantivo “desescalada” y el verbo “desescalar”, que fueron empleados a menudo por las instituciones para anunciar la retirada de las medidas de contención:

(4) Esta palabra les suena extraña hasta a los alpinistas, que nunca contaron que hubieran desescalado nada. Simplemente bajaban o descendían (Grijelmo, Álex, *El País* 10/05/2020).

(5) La moda es ahora las voces con el prefijo des-, que indica negación. Ya estamos todos con la operación de desescalar, que es algo así como desmultiplicar los desmanes del confinamiento. Habrá, pues, que desconfinarnos un poco, aunque me temo que esto va para largo. No creo que podamos descontaminar del todo nuestro ambiente, plagado de virus y otras proteínas maléficas. (de Miguel, Amando, *Libertad Digital* 04/05/2020)

El primero califica la palabra de “extraña” incluso para alpinistas, puesto que, si se trata del contrario de ‘escalada’, asociada por el columnista al ámbito de la montaña, sería más adecuado utilizar “bajar” o “descender”. Ignorando quizá voluntariamente la primera acepción de “desescalada” (“Descenso o disminución graduales en la extensión, intensidad o magnitud de una situación crítica, o de las medidas para combatirla”, DLE 2014), Grijelmo busca destacar la ambigüedad del término y su uso inadecuado. Por su parte, De Miguel rechaza “desescalar” por ser otro término con prefijo de negación que el discurso político-institucional ha puesto de moda. El columnista, que en sus CSL adopta una postura crítica hacia los discursos del gobierno, no solo recalca el significado opaco del verbo (“es algo así como desmultiplicar los desmanes del confinamiento”), sino que también pretende ridiculizar el discurso del poder sobre la pandemia cuando abusa de voces similares (“desconfinarnos”, “descontaminar”).

Por otro lado, las reflexiones críticas de los y las columnistas sobre los términos relacionados con las medidas de confinamiento y distanciamiento se centran también en la resemantización de conceptos como ‘cerca/lejos’ o ‘juntos/separados’. Este es el caso de “distancia de seguridad”, que adquiere un nuevo significado relacionado con el espacio vital de las personas, como señala Camps en este fragmento, en el que parece recomendar una expresión alternativa (“que corra el aire”) para evitar confundir los ámbitos de uso:

(6) Si hasta la fecha se usaba sobre todo a la hora de conducir, para mantener la distancia entre vehículos, ahora evita el contagio del coronavirus. Uso futuro: puede convivir con expresiones como “que corra el aire”, cuando alguien se acerca demasiado a otro y este se siente violentado en su espacio vital [...]. (Camps, Magí, *La Vanguardia* 21/03/2020)

A propósito de “cuarentena”, señala que estar juntos de forma obligada durante todo el día puede tener efectos negativos para las parejas, pues se trata de una cercanía obligada:

(7) Si la lectura de la magnífica novela de García Márquez *El amor en los tiempos del cólera* podía hacer desear a los enamorados una cuarentena falsa para poder estar juntos sin que nadie los



molestara, la actual cuarentena, que la mayoría la está pasando sin problemas de salud, está poniendo a prueba muchas relaciones de pareja [...]. (Camps, Magí, *La Vanguardia* 21/03/2020)

Como es posible constatar, los columnistas señalan nuevos espacios de significado y comentan los matices semánticos ignorados hasta ahora de las palabras que comentan. Si bien son conscientes de que estas palabras y expresiones son necesarias para comprender el momento en que vivimos, su actitud contraria al empleo de ciertas metáforas, de expresiones de polaridad negativa o de palabras de significado ambiguo se plantea en términos de trasgresión de una norma de corrección idiomática que, en muchos casos, está relacionada con algún tipo de norma social o de norma lingüística que consideran en peligro.

Esto es particularmente evidente en aquellas CSL en las que las voces que se emplean para hablar de la pandemia se rechazan abiertamente mediante diversas estrategias valorativas. El análisis llevado a cabo nos permite afirmar que Grijelmo y Ríos Álvarez adoptan generalmente una actitud purista que rechaza los términos que surgen en el ámbito del discurso institucional por ser incorrectos o innecesarios desde un punto de vista normativo.

El primero remite con frecuencia a la etimología de la palabra y a la autoridad académica para cuestionar usos o interpretaciones incorrectas o inapropiadas, como se observa a continuación en un fragmento en el que refuta el empleo de “vulnerable”:

(8) El adjetivo “vulnerable” se forma a partir de “vulnerar”, que procede del latín vulnerare, derivado a su vez de vulnus (herida). Por tanto, “los vulnerables” significa “los heribles”. Y así lo indica el Diccionario: “Vulnerable. Que puede ser herido o recibir lesión, física o moralmente”. (Grijelmo, Álex, *El País* 12/10/2020)

No obstante, sus mayores críticas se dirigen a los políticos y periodistas por abusar de determinadas locuciones que sirven únicamente para ‘estirar’ el discurso, como explica en una columna en la que censura el modo de comunicar de los ministros:

(9) Locución [el conjunto de] repetida hasta el agotamiento por los ministros de cada día. Salvador Illa la pronunció 17 veces en sus 10 minutos de discurso el 5 de abril: “El conjunto de los ciudadanos españoles” [...] Estamos ante un estiramiento más de los que usan los políticos para sentirse diferentes. (Grijelmo, Álex, *El País* 17/04/2020)

El periodista Ríos Álvarez valora determinados usos lingüísticos desde una visión purista de la lengua. Por ejemplo, critica con intención irónica y de manera implícita a hablantes y medios que emplean y difunden anglicismos como “eHealth”, y a traductores, cuyas soluciones le parecen inaceptables. Pero no solo se ocupa de anglicismos, véase también el siguiente ejemplo:

(10) Pues bien, se ha disparado ese uso de covid. En primera línea aparecen los enfermos covid, que, más preocupados por su estado de salud que por estos asuntos, callan. El novedoso sintagma no disuena a la mayoría como lo harían enfermos gripe, enfermos cáncer o enfermos hepatitis C [...]. (Ríos Álvarez, Francisco, *La Voz de Galicia* 13/02/21)



El columnista pone en tela de juicio el empleo inconsistente de “covid” como modificador de “enfermo”. Mediante la ejemplificación, demuestra que el “novedoso sintagma” debería sonar mal o de forma extraña (“disonar”), como lo hacen “enfermos gripe” o “enfermos cáncer”. Ríos Álvarez defiende aquí un uso de la lengua que, aunque sea ampliamente aceptado por los hablantes (“no disuena a la mayoría”), no debe desviarse de la norma o de lo que considera normativo. Desde su columna, rechaza una locución surgida durante la pandemia, de manera que contribuye a elaborar un imaginario ideológico (Houdebine 20) acerca de lo que ‘debe’ ser el idioma.

De hecho, reprocha en ocasiones a la RAE su pasividad ante la aparición de estas nuevas formas. Como se puede observar en el siguiente fragmento, insta a la Academia a “aplicarse” y decidir cómo se debe nombrar la enfermedad, de lo contrario estaremos ante una suerte de babel lingüística:

(11) A los lingüistas de la RAE aún les quedan asuntos que aclarar. ¿El nuevo nombre ha de ser covid-19 o covid, al que luego se le añade 19 o 2019? [...] Si la Academia se aplicase a limpiar y fijar un poco, sin esperar a que las cosas se asienten por sí solas, nos ahorraría una babel que puede durar tanto como la epidemia. (Ríos Álvarez, Francisco, *La Voz de Galicia* 25/04/20)

De forma distinta, Camps, cuyos artículos son constatativos e informativos, no toma una postura ideológica clara ante el léxico que comenta. A menudo, como en el ejemplo (12), se hace eco de las decisiones que toma la Academia respecto al futuro de los nuevos términos sin aportar valoraciones:

(12) Asimismo, los académicos también han puesto sobre la mesa palabras ya registradas en el diccionario con sus variantes americanas [...] Será en próximas reuniones en las que el máximo órgano representativo de la corporación fijará una postura sobre estos vocablos. (Camps, Magí, *La Vanguardia* 01/05/2020)

Como ya se apuntaba, en las CSL de De Miguel notamos una atención exclusiva a las palabras que surgen y que se difunden a través de la comunicación política e institucional, y que considera vagas o peligrosas por los dobles sentidos que encierran. Nótese en el siguiente ejemplo su valoración negativa de “confinamiento limitado”:

(13) La solución ante los posibles rebrotes de la pandemia del virus chino ha sido la de mantenernos en una especie de *confinamiento limitado* (un oxímoron, como “nueva normalidad”). Consiste en limitar el aforo de los espacios públicos y en marcar la distancia física mínima que deben mantener los asistentes a tales concentraciones. Es el mítico metro y medio [...]. Todo es retórico. (de Miguel, Amando, *Libertad Digital* 16/06/20)

El sociólogo y periodistas crítica sin ambages el carácter “retórico” (“vacío o falto de contenido”, DLE 2014) no solo de esta colocación, que considera un oxímoron parecido a “nueva normalidad”, sino también de todo el discurso político, mediático y de la opinión pública en torno a la pandemia. De Miguel, como Grijelmo y Ríos Álvarez, valoran negativamente un léxico, principalmente institucional, que, si por un lado, crea marcos como el del miedo para que la ciudadanía acepte medidas impopulares, vehicula, por otro, significados vacíos, cuyo objetivo parece ser el de demostrar que esas



medidas son eficaces. Como vemos, las ideologías lingüísticas que se manifiestan en las CSL analizadas constituyen “representaciones de la intersección entre el lenguaje y la dimensión social de la actividad humana” (Woolard 129), conectando la lengua con el poder y la moral.

Desde una postura ideológica distinta respecto a la de los columnistas explorados hasta ahora, Álvarez Mellado muestra una actitud más tolerante hacia los nuevos usos lingüísticos desde su rol declarado de lingüista. Analiza el uso que los hablantes hacen de la lengua e intenta comprenderlo desde una visión de la lengua que cambia. Veamos los siguientes fragmentos:

(14) La terminación del palabro [covid] tampoco ayudó: no hay muchas palabras que acaben en -id en español y las pocas que existen parece que pidan más masculino que femenino. [...] (Álvarez Mellado, Elena, *El diario.es* 26/04/21)

(15) Si aceptan un consejo de lingüista: no pierdan de vista con qué metáforas hablan sus políticos, especialmente en campaña electoral. (Álvarez Mellado, Elena, *El diario.es* 08/04/21)

En el primer ejemplo, a través de un registro coloquial e irónico (véase “palabro”), ofrece al lector explicaciones sobre la terminación no habitual en el español de algunas palabras en -id, con el objeto de hacerle reflexionar, sin imponer una solución sobre el género de esa palabra o pedir a la Academia que tome postura. En el segundo, más que criticar a los políticos por los términos que emplean, como en el caso de Grijelmo y De Miguel, advierte sobre el *abus des mots* que pueden cometer, en particular, cuando emplean metáforas.

Pons Rodríguez es también tolerante hacia las nuevas voces, sobre todo, hacia las que se crean y difunden en las redes. En sus CSL suele celebrar los usos creativos de la lengua, pues su objetivo es divulgar y hacer reflexionar al lector sobre la evolución del léxico español a partir de palabras y expresiones de uso cotidiano durante la pandemia, como vemos en este ejemplo:

(16) Pasaron pocas horas desde que el virus se hizo cifra y habitó entre nosotros para empezar a detectar cómo los hablantes, en redes sociales, en los memes de los teléfonos y en las tertulias empezaban a hacerse con palabras que hasta entonces yacían dormidas en nuestro vocabulario [...]. Hemos aprendido que EPI son las siglas de equipo de protección individual, hemos sabido que las mascarillas son nasobucos en Cuba y barbijos en Argentina y Bolivia [...]. (Pons Rodríguez, Lola, *El País* 08/04/20)

Desde una ideología que se aleja del purismo y que celebra la diversidad lingüística del español y la creatividad de los hablantes, las dos columnistas asumen la necesaria adaptación de la lengua a las nuevas circunstancias.

En definitiva, se constata que en las CSL analizadas, las ideologías lingüísticas se materializan en forma de opiniones que buscan generar debate y que, en algunos casos, obligan a tomar postura, apoyándose en sistemas de ideas que conectan las nociones de la lengua y comunicación con específicas formaciones culturales, políticas y sociales.



CONCLUSIONES

La situación provocada por la pandemia covid-19 ha obligado a repensar las formas de vida y comunicación, lo cual ha tenido un importante efecto en las formas de expresión que, con rapidez excepcional, han tenido que adaptarse a las necesidades comunicativas.

Las Columnas sobre la lengua publicadas en la prensa española entre abril de 2020 y mayo de 2021 se han hecho eco de estas incorporaciones, que describen y valoran empleando distintas estrategias argumentativas, como la ejemplificación, la cita de autoridad o la ironía. Toman así postura ante la lengua, ante los usos ortográficos, la entrada de nuevo léxico o de préstamos en el español y los significados más adecuados para nombrar la realidad, especialmente si se trata de usos que surgen o se difunden a través del discurso público institucional sobre la pandemia.

Se critica a menudo el léxico que puede tener un efecto negativo en la percepción de la realidad y en la comprensión de todo lo que tiene que ver con la crisis, como es el caso del abuso de las metáforas bélicas, que conforman un encuadre amenazante de la realidad. En concreto, se rechazan las palabras y colocaciones que, de acuerdo con las actitudes puristas o tolerantes que adoptan ante los cambios lingüísticos, vehiculan un discurso vacío que produce confusión en el lector y en la ciudadanía o bien un discurso sorprendente que permite nombrar una realidad compleja.

Si, por un lado, predomina la atención al léxico de polaridad negativa del nuevo vocabulario y destaca la actitud purista y la valoración negativa de muchas de las voces tratadas, por otro, sobresalen algunas reflexiones interesantes sobre la resemantización y la resignificación de conceptos como 'cerca/lejos' y la creatividad léxica de los hablantes. En este sentido, el análisis de los textos recientes de las únicas dos autoras del corpus permite afirmar que los hablantes parecen más dueños que nunca del lenguaje.

BIBLIOGRAFÍA

Augé, Marc. *Por una antropología de la movilidad*. Barcelona, 2007.

Azorín, Dolores, y Carmen Sánchez Manzanares. "Los diccionarios de neologismos del español actual. A propósito del diccionario NEOMA." *Estudios de neología del español*, editado por Carmen Sánchez Manzanares y Dolores Azorín Fernández, Editum, 2016, pp. 13-44.

Coca, Juan, y Juan Antonio Roche Cárcel. "The city emptied and the homes and hospitals turned into 'the world'. A sociological approach." *F1000Research*, núm. 10, 2021, pp. 1-22.

Fournet-Perot, Sonia. "Coronavirus et refranero: l'histoire d'un contagion." *Paremia*, núm. 31, 2021, pp. 173-182.

González Ruiz, Ramón y Óscar Loureda Lamas. "Algunos estudios recientes sobre lo metalingüístico en español." *Verba*, núm. 32, 2005, pp. 351-359.



- Grijelmo, Álex. "Intervención en Cartagena." *Donde dice...*, núm. 8, 2007, pp. 1-3.
- Hernández, Silvia. "La pandemia en la ciudad neoliberal: una reflexión sobre las ideologías autoritarias e individualistas en tiempos de COVID 19." *Otrosiglo. Revista de Filosofía*, núm. 5, 1, 2021, pp. 93-107.
- Houdebine, Anne-Marie. "L'Imaginaire linguistique: un niveau d'analyse et un point de vue théorique." *L'imaginaire linguistique*, editado por Anne-Marie Houdebine, L'Harmattan, 2002, pp. 9-23.
- Jitrik, Noé. *Conocimiento, retórica, procesos. Campos discursivos*. Eudeba, 2008.
- Lavell, Allan, et al. "La construcción social de la pandemia COVID-19: desastre, acumulación de riesgos y políticas públicas." *La Red. Red de Estudios Sociales en prevención de Desastres en América Latina*, s.n., 2020, pp. 1-10.
- López Pan, Fernando. "El ethos retórico. Un rasgo común a todas las modalidades del género de la columna." *Ínsula. Revista de Letras y Ciencias Humanas*, núm. 703-704, 2005, pp. 12-15.
- Marimón Llorca, Carmen, y Ma. Isabel Santamaría Pérez, editado por. *Ideologías sobre la lengua y medios de comunicación escritos. El caso del español*. Peter Lang, 2019.
- Marimón Llorca, Carmen, editado por. *El columnismo lingüístico en España desde 1940. Análisis multidimensional y genérico*. Arco Libros, 2019.
- Martínez Egado, José Joaquín. "La lengua de la epidemiología: el léxico de la Covid-19." *Pandemia y Cultura*, editado por Daniel-Henri Pageaux, Instituto Juan Andrés de Comparatística y Globalización, 2021, pp. 163-185.
- Melero Carnero, Laura. "¿Es correcto decir toque de queda, nueva normalidad o confinamiento? Recursos valorativos sobre el léxico de la pandemia en las Columnas sobre la lengua (CSL)." *Discurso&Sociedad*, núm.16, 4, 2022 (en prensa).
- Picazo Sánchez, Laura, et al. "La covid-19 en la prensa española. Encuadros de alarma y tranquilidad en las portadas de *El País*, *El Mundo* y *La Vanguardia*." *Revista de Comunicación y Salud*, vol. 10, núm. 2, 2020, pp. 355-384.
- Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*, 23.^a edición, 2014, versión 23.4 en línea. <https://dle.rae.es>. Consultado el 16 de jul. de 2022.
- Roche Cárcel, Juan Antonio. "Images of the emptied society. Alicante (Spain), local and global example of the consequences of the coronavirus." *Heliyon*, núm. 7, 2021, pp. 1-13.
- Romo Santos, Manuela. "Pensamiento creador en tiempos de crisis." *Encuentros multidisciplinares*, núm. 31, 2009, pp. 1-6.
- Schieffelin, Bambi B., et al. *Ideologías lingüísticas: práctica y teoría*. Libros de la Catarata, 2012.
- Soto Merola, Joana. "¿Té ideología el confinamiento?." *Anuari del conflicte social*. 2019, pp. 134-144.
- Valle, José del, editado por. *La lengua, ¿patria común? Ideas e ideologías del español*. Iberoamericana/Vervuert, 2007.
- van Dijk, Teun A. "Discurso, conocimiento, poder y política. Hacia un análisis crítico-epistémico del discurso." *Revista de investigación lingüística*, núm. 13, 2010, pp. 167-215.



Woolard, Kathryn A. "La autoridad lingüística del español y las ideologías de la autenticidad y el anonimato." *La lengua, ¿patria común?: ideas e ideologías del español*, editado por José del Valle, Vervuert/Iberoamericana, 2007, pp. 129-142.

Carmen Marimón Llorca es profesora titular de lengua española en la Universidad de Alicante. Ha realizado trabajos sobre retórica y discurso y sobre diversos aspectos de la lexicografía y del discurso de especialidad en español. Es IP del Proyecto financiado "El columnismo lingüístico en la prensa española desde sus orígenes. Análisis multidimensional, caracterización y aplicaciones" (METAPRES-COLING). Es coeditora de *Ideologías sobre la lengua y medios de comunicación escritos. El caso del español* (2019), *Authoritative discourse in language columns: linguistic, ideological and social issues* (2021), y *El columnismo lingüístico en España desde 1940* (2019), entre otros trabajos.

<https://orcid.org/0000-0001-6597-1869>

marimon@ua.es

Ana Pano Alamán es profesora titular de lengua y lingüística española en la Universidad de Bolonia. Sus principales áreas de investigación son el análisis lingüístico y pragmático del discurso digital y el análisis crítico de los discursos político y mediático. Ha publicado artículos científicos y capítulos en volúmenes colectivos. Es autora de *Dialogar en la Red* (2008), coautora de *El discurso político en Twitter* (2013), *El español coloquial en las redes sociales* (2013) y *Opinar en la Red* (2020) y coeditora de *Ideologías lingüísticas: lenguas y dialectos en los medios de comunicación antiguos y nuevos* (2020).

<https://orcid.org/0000-0003-3652-8694>

ana.pano@unibo.it
